

# ANALES VALENTINOS

REVISTA DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA

Año XII

1986

Núm. 24

## ÍNDICE

	Pág.
Jorge Olcina Ferrandis: Exigencias de la preparación al bautismo en San Cirilo de Jerusalén ... ..	177
José Janini: La investigación de manuscritos en España ... ..	205
Miguel Antolí: El dinamismo histórico en la Teología moral ... ..	223
José Monter-Pérez: En torno al concepto de otreidad (I). La otreidad en el libro de Th. W. Adorno, "Negative Dialektik" ... ..	253
José Esteve Forriol: Una fórmula restrictiva de tiempo en Aristóteles ...	335
Notas:	
Luis José López Ortiz: León Tolstoi: Apuntes para la ubicación y composición de un proyecto educativo ...	359
Gonzalo Gironés: El "dolor" de Dios ...	369
Actividades ... ..	379
Recensiones ... ..	381

FACULTAD DE TEOLOGÍA  
SAN VICENTE FERRER, VALENCIA  
Sección Diócesis

# LA INVESTIGACIÓN DE MANUSCRITOS DE ESPAÑA

Por José Janini

Mis reflexiones y observaciones sobre *Los códices y la investigación*,<sup>1</sup> publicadas hace varios lustros, son aún leídas con provecho por las nuevas generaciones de profesores universitarios. Parece, pues, oportuno, hacer aquí una breve historia del pasado y apuntar el futuro de los estudios de investigación sobre las fuentes manuscritas que aún duermen en nuestros archivos y bibliotecas. Quince años duró mi aventura del *Iter hispanicum* para inventariar los códices y fragmentos litúrgicos manuscritos. Tuve, pues, ocasión de seguir las huellas de mis ilustres predecesores, eruditos viajeros de la Ilustración: Burriel, Flórez y Villanueva. Me sirvió de guía en los tiempos modernos otro gran viajero: dom Mario Férotin, cuyo feliz hallazgo del ritual visigótico dio a conocer en 1904 con su edición *Le Liber Ordinum en usage dans l'Espagne wisigothique et mozarabe*, en la colección "Monumenta Ecclesiae liturgica", vol. V, publicado en París. Pocos años después remataba sus trabajos el infatigable trabajador y constante viajero, publicando *Le Liber mozarabicus sacramentorum et les manuscrits mozarabes* (París, 1912), en el vol. VI de dicha colección de "Monumenta".

## I. EL PASADO

### 1. LOGROS Y FALLOS DE LA ERUDICIÓN HISPANA DEL SIGLO XVIII

En 1722 visitaron Toledo Guillermo Cuperus y Juan Pien (Pinius); examinaron de prisa los códices del viejo rito hispano que les mostró Pedro Camino, rector de la parroquia mozárabe de San Sebastián, cuyo catálogo publicó Juan Pien, reducido, al final de su *Tractatus cronologicus de*

---

<sup>1</sup> *Anales del Seminario de Valencia* 3/5 (1963).

*liturgia Hispanica Gothica, Isidoriana, Mozarabica, Toletana, Mixta.*<sup>2</sup> Curiosamente, Pedro Camino interpoló en la suscripción del actual Toledo 35.2 (hoy en Madrid, B.N. 10110), la frase *regnante Domino Adefonso*, que no se halla en el manuscrito, y no lo advirtió a los Bollandistas visitantes. Por lo visto, la tendencia a falsificar los datos de las fuentes —plaga de la historiografía pasada— parecía no haberse extinguido. Más lamentable fue que en la suscripción del Toledo 35.4 se borró la Era, los nombres del copista y del obispo y algo más; la raspadura ya se había realizado antes que Burriel examinara el códice a mediados del siglo XVIII.

El primer libro manuscrito litúrgico visigótico publicado fue el famoso Oracional de Verona, Bibl. Capitular LXXXIX (olim 80), por J. Bianchini (1741), con el título *Libellus orationum anecdotus ecclesiasticorum officiorum Gotico-hispanus*.

## 2. EL PLAN BURRIEL PARA INVENTARIAR Y PUBLICAR LOS TOMOS MANUSCRITOS DE LA IGLESIA DE TOLEDO.

El más ambicioso proyecto por lo nuevo y grandioso, para investigar y publicar los tomos manuscritos de las bibliotecas de España, lo concibió Andrés Marcos Burriel. Comenzó a realizarlo con misión oficial del rey Fernando VI en la Librería de la iglesia de Toledo (1750-1756). Ante todo, había que publicar una *Colección de Índices de todos los tomos manuscritos* que se hallaran en España. Luego, planeó la publicación de series de colecciones monumentales de fuentes manuscritas, abarcando todo el pasado de las antigüedades de España: Diplomas, Derecho, Leyes civiles, Concilios, Liturgia, Hagiografía, Poesía, Padres españoles, etc., etc. Lamentablemente, el proyecto Burriel quedó en una masa impresionante de *Papeles inéditos*, con descripciones de manuscritos, notas autógrafas y copias realizadas por amanuenses, así como facsímiles del despierto mozo y excelente calígrafo Francisco Xavier Palomares.

Dom Férotin juzgó con agudeza las causas del fracaso. Por una parte, es evidente que Burriel quiso hacer demasiado; por otra, se ató las manos al recibir misión oficial del Estado. Un cambio de aires —a la muerte del ministro Carvajal sucedió Ricardo Wall— dio al traste con la misión científica en Toledo. Una absurda disposición ministerial —cesado ya el

<sup>2</sup> *Acta Sanctorum*, Iunii, vol. VI, Romae, 1740, pp. CIX-CX de la edición extraída.

P. Rábago protector de Burriel, como confesor del rey— privó contra toda justicia al joven jesuita del fruto de más de un lustro de trabajos sobre las fuentes manuscritas de España.

### 3. LA ESPAÑA SAGRADA DE FLÓREZ Y EL VIAJE LITERARIO DE VILLANUEVA

El agustino Enrique Flórez legó a la historia un verdadero monumento en los 27 tomos que publicó de la *España sagrada*, entre los años 1747-1773; dejó preparados los tomos 28 y 29, publicados después de su muerte por su continuador Manuel Risco, en 1774 y 1775. Viajero incansable y laborioso, exploró sin cesar en reiterados viajes los archivos y bibliotecas de la Península. Tuvo que ser Flórez necesariamente autodidacta en todas las disciplinas históricas. Su obra es enciclopédica, fruto de la típica improvisación hispana, realizada sin un plan metódico, sin demasiado espíritu crítico, pero de una utilidad inestimable para la posteridad.

Despertaron, como es lógico, el interés de Enrique Flórez los manuscritos litúrgicos, pero nada sistemático entró en sus propósitos para editar la colección de libros del viejo rito que seguían durmiendo en nuestras bibliotecas. Su disertación *De la antigua misa en España*<sup>3</sup> sigue la línea de la realizada por Pinius, basada en datos de los concilios y en el misal mixto mozárabe del cardenal Cisneros, no en fuentes litúrgicas manuscritas.

Otro insigne viajero, el dominico Jaime Villanueva (1765-1824) fue, como Burriel y Flórez, autodidacta; pasó del campo de la enseñanza de filosofía y teología a rebuscar en los archivos, sobre todo los de la periferia del Mediterráneo (Valencia y Cataluña) que Flórez no había visitado. Pudo, pues, ver en vida publicados los primeros diez volúmenes del *Viaje literario a las Iglesias de España* (1803-1821), aunque del I al V se imprimieron a nombre de su hermano Joaquín Lorenzo; los doce restantes fueron publicados por Sáinz de Baranda (1850-52) en nombre de la Academia de la Historia. Aún queda material inédito. Muy útiles me fueron en el "Iter hispanicum" los inventarios de manuscritos litúrgicos dados a conocer en el *Viaje literario* de Villanueva.

### 4. LAS CONSECUENCIAS DE LA DESAMORTIZACIÓN (1836)

Nunca conoceremos con exactitud las fatales consecuencias de la desamortización de Mendizábal para el tesoro bibliográfico español. La forzosa

---

<sup>3</sup> *España sagrada* III, 187 ss.

exclaustración vació monasterios y conventos de sus moradores, dejando desamparados archivos y bibliotecas monacales, que encerraban un tesoro muy mal explorado por los eruditos, en sus códices medievales, sus diplomas, sus documentos.

¿Cuántos códices se perdieron en el siglo XIX? Imposible calcularlo. Sólo en el convento de San Juan de los Reyes pasarían del centenar, a juzgar por las firmas (Y-111 e Y-114) que tenían los que examinó Burriel y dio su índice y extractos en notas autógrafas. En vano los busqué en Toledo. Pocos precedentes de la Orden de Santiago, en Uclés, se trasladaron finalmente al Archivo Histórico Nacional de Madrid, y algunos de la catedral de Ávila. Durante mi inventario en dicho archivo,<sup>4</sup> pasaron por mis manos numerosos fragmentos litúrgicos ostentando sellos en tinta de diferentes delegaciones de Hacienda, de la Escuela Diplomática, procedentes en su mayoría de conventos de Galicia y Castilla, y también de Aragón y Cataluña. Eran a menudo restos de libros utilizados como cubiertas de legajos. Triste fue que salieran de España tantos manuscritos visigóticos de Silos, que se apresuraron a adquirir en la Biblioteca Nacional de París y en el British Museum de Londres.

Una curiosa desamortización larvada fue realizada en la librería de la iglesia de Toledo. Se trasladaron a Madrid, en 1868, un importante lote de preciosos códices depositándolos provisionalmente en la Biblioteca Nacional. Aún permanecen en depósito provisional, después de un siglo. Por esa razón, me vi obligado a simultanear mis tareas de catalogación alternando viajes de Madrid a Toledo en los años sesenta.

##### 5. LOS "MONUMENTA ECCLESIAE LITURGICA" DEL VIAJERO FÉROTIN

A fines del siglo XIX llegó a un rincón de Castilla don Mario Férotin. Incansable trabajador, investigó y publicó el Cartulario y la historia de la Abadía de Silos. Luego centró su trabajo en un plan de edición de los manuscritos litúrgicos del antiguo rito hispano. Lo ejecutó por etapas, alternando innumerables viajes por la Península y el extranjero. Transcribió en Silos el ritual visigótico, y lo colacionó con el ejemplar de San Millán de la Cogolla, conservado en Madrid (Academia de la Historia). El 1 de enero de 1904 firmó el "Avant-Propos", en la Abadía inglesa de Farnborough, de su edición *Le Liber Ordinum*. Volvió a España y siguió viajando con apoyo de la "Hispanic Society of America". Ilusionado con publicar la joya de los antifonarios latinos (el códice 8 de la catedral de

<sup>4</sup> Véase en *Revista de Arch., Bibl. y Mus.* 79/1 (1976), 43-72.

León), los ilustres capitulares le negaron autorización para transcribir el manuscrito. No era Férotin hombre que se arredrara ante dificultades. Tomó el rumbo de Toledo, dispuesto a publicar las misas visigóticas según yacen en el ms. 35.3. Un arcaico y absurdo reglamento prohibía copiar íntegros los libros manuscritos, pero autorizaba a tomar sobre ellos algunas notas.

Marchó pues a Madrid el sabio francés. En la Biblioteca Nacional pudo copiar la copia hecha en 1752 para la proyectada edición Burriel, en la que había notas autógrafas del erudito jesuita. Volvió a Toledo, y colacionó su copia con el códice original. Pudo, pues, Férotin, dos años antes de su muerte, publicar lo que no consiguió Andrés Marcos Burriel en el siglo XVIII: el libro de las misas del viejo rito hispano según sus fuentes manuscritas. Aprovechó la ocasión para completarlo con un Suplemento de misas propias de manuscritos toledanos y silenses (estos últimos emigrados a Londres y adquiridos por el British Museum). Para completar su gran obra, Férotin publicó el primer catálogo descriptivo de los viejos manuscritos. Verdadero monumento (vol. VI de la serie litúrgica), que se publicó con el título *Le Liber mozarabicus sacramentorum et les manuscrits mozarabes*, el año 1912, en París. La etapa científica para el estudio de la antigua misa, el ritual y pontifical de la España visigoda había sido inaugurada por un extranjero.<sup>5</sup> No halló aquí acogida a sus publicaciones sobre nuestros manuscritos. Las imprimió en París. Se han reproducido en 1969, en edición anastática.<sup>6</sup>

## 6. EL CONATO DE RENACIMIENTO DEL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX

Las Universidades españolas, privadas de otorgar el grado de doctor, a excepción de la Universidad Central, en Madrid, no dieron muestras de fomentar la investigación, faltas de medios apropiados. El cambio al nuevo Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes (deseado por Francisco Giner de los Ríos y la Institución libre de Enseñanza) no podía resultar eficaz por la sucesión de ministros del ramo. En treinta años hubo 42 ministros de Instrucción Pública. Ya puede comprenderse que el caos continuó en la enseñanza elemental, secundaria y universitaria: fáabri-

---

<sup>5</sup> Sugerí al Dr. Vives la conmemoración del cincuentenario de la muerte del sabio benedictino, en *Miscelánea Férotin* (= *Hispania sacra*, 17, 1964). Véase en mi obra *Liber Missarum de Toledo II* (1983) el capítulo dedicado a los papeles de Burriel y la edición Férotin (pp. LXXIII-LXXVII).

<sup>6</sup> Gregg International Publishers Limited, Westmead, Farnborough, Hant., England.

cas de titulados en provincias, con lecciones magistrales repletas de retórica y oratoria castelarina y catedráticos pluriempleados en su vida profesional o en la política.

Sin embargo, en Barcelona se creó en 1907 el "Institut d'Estudis catalans", y pronto emprendió la continuación del *Inventarium* de los códices de Tortosa (1913-1914), iniciado por los extranjeros H. Denifle y A. Chatelein (1896). En Madrid surgió en 1909 el "Centro de Estudios Históricos", como una rama de la "Junta para la ampliación de estudios e investigaciones científicas".<sup>7</sup> Beneméritos eclesiásticos catalogaron manuscritos. Los del monasterio de San Millán y San Pedro de Cardeña (1909), conservados en la Academia de la Historia. Facilitaban las tareas aquellas bibliotecas que habían publicado el catálogo de sus códices. En mi repertorio cito los de El Escorial, Burgo de Osma, León (Catedral y Colegiata de San Isidoro), Tortosa, Silos y Vic, elaborados todos en esa época. También el de los códices procedentes del monasterio de San Miguel de los Reyes, en el Catálogo de la Biblioteca Universitaria de Valencia (1913).

En cuanto a ediciones de libros de culto visigóticos, sólo apareció en 1928 la del *Antiphonarium Mozarabicum de la catedral de León*, por los PP. Benedictinos de Silos, con el patrocinio del obispo de León; así se reparó la incompreensión del cabildo, que negó a dom Férotin permiso para su transcripción. Con la mejor voluntad los editores (C. Rojo y G. Prado) dieron el texto, pero sin índices de la antífonas, lo cual no facilita su manejo.

En 1929 publicó J. B. Ferreres su *Historia del Misal romano*, y describió no pocos sacramentarios manuscritos y misales de las bibliotecas y archivos de Valencia y Cataluña. Era una aportación modesta, pero iniciaba un camino de exploración de fuentes manuscritas del rito romano, dormidas en España.<sup>8</sup>

La guerra civil (1936-1939) interrumpió los trabajos de ilustres investigadores de manuscritos. Baste citar al paleógrafo A. Millares Carlo, que había estudiado *Los códices visigóticos de la catedral de Toledo* (1935) y tuvo que exiliarse en México. Tampoco el gran investigador de miniaturas,

<sup>7</sup> Sobre los *Textos inéditos de la liturgia mozárabe*, de G. Prado, Madrid, 1926 (Centro de Estudios Históricos. Junta de Ampliación de Estudios) con datos del sacramentario de Vich, véase A. Olivar, *El sacramentario de Vich* (Barcelona, 1953) XII, nota 8.

<sup>8</sup> El estudio de L. Fischer, *Sahagun und Toledo*, en "Spanische Forschungen der Görres-Gesellschaft", I Rehe, Band 3 (Münster i. W., 1931), 286 ss. es muy ligero (tomó la iglesia seguntina = Sigüenza, por Sahagún). Véanse mis observaciones sobre los sacramentarios de Sevilla (Bibl. Colombina BB 149-11 y 149-13) con modelos toledanos, en mi repertorio *Manuscritos litúrgicos de las bibliotecas de España* I (Burgos, 1977), Nr. 342 y 344, pp. 285 ss.

J. Domínguez Bordona, halló expedito el camino para proseguir y poner al día su obra *Manuscritos con pinturas* (1933); eran, como indicaba el subtítulo, “Notas para un inventario de los conservados en España”. Tuve el gusto de saludarlos en mi viaje hispánico. Al profesor Millares Carlo, en su regreso a España,<sup>9</sup> y a Domínguez Bordona recluido en Tarragona. Ambos se interesaron por mis investigaciones sobre fuentes manuscritas de España.

También la guerra civil española fue ocasión para nuevas pérdidas de códices manuscritos. Las he registrado en la catedral de Toledo, en el Seminario de Lérida y en otros lugares.

#### 7. EL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y LOS “MONUMENTA HISPANIAE SACRA”

Una ambiciosa colección de “Monumenta” planeó el Dr. José Vives el año 1943 y anunció públicamente en la “Semana de Teología”. Se inauguró, con el vol. I de la Serie litúrgica; la edición Vives del *Oracional visigótico* (1946) mejoró la de Bianchini (1741), pero no pudo colacionar por causa de la Guerra Mundial los códices silenses de Londres; sólo publicó los del Ms. addit. 30852 del British Museum. El trabajo lo había iniciado en Roma J. Claveras bajo la dirección de L. C. Mohlberg, pero tuvo que interrumpirlo por otras obligaciones pastorales.

El autor del plan de los “Monumenta Hispaniae sacra” esperaba que no se interrumpieran ni eternizaran, como ha sucedido en otras colecciones. Prometer libros que nunca se publican —y sólo aumentan las listas de promesas incumplidas— es frecuente en España. En los años cincuenta la Serie litúrgica alcanzó el vol. VI, y en época, por así decirlo, de vacas gordas, valieron el Premio Antonio Nebrija 1948 para el *Liber commicus* aparecido en dos volúmenes (1950-1955) y para el *Pasionario hispánico*, con Estudio y Texto por A. Fábrega, el Premio Francisco Franco 1950. En la década de los sesenta se publicaron los vols. VII y VIII (1964 y 1965). La serie quedó interrumpida en el vol. IX (1972). La era de las vacas flacas para la ciencia se había instaurado. La más lujosa edición fue la del *Antifonario visigótico mozárabe de la catedral de León*, en facsímil (1953) y el Texto y notas de L. Brou e Índices del Dr. J. Vives (1959). Libro visigótico hasta entonces inédito (Silos 6), fue editado por I. Fernández de la Cuesta con el título *El Breviarium Gothicum de Silos*

---

<sup>9</sup> Me comentó el profesor Millares Carlo sobre los códices litúrgicos toledanos y el trabajo de A. M. Mundó: “Todo cambia, hasta la paleografía visigótica”.

(1964, reproducido en 1965); es un “místico” del común de santos y de los domingos de cotidiano, precisamente el único manuscrito que se le pasó por alto en su catálogo a Férotin.

De la “Serie patristica” sólo apareció el vol. I en 1947 el *Epistolario de Alvaro de Córdoba*, por J. Madoz. Lo patrocinaba el Instituto Francisco Suárez. Al año siguiente se creó el “Instituto Enrique Flórez” de Historia eclesiástica, y comenzó en 1948 la nueva revista brotada del árbol de la ciencia: “Hispania sacra”, dirigida por el Dr. Vives, desde Barcelona, hasta su muerte ya nonagenario (12-VI-1978). Pocos días antes aun le entregué en la Biblioteca Balmes mi edición de *El calendario de Huesca del siglo XII*, publicado en *Hispania sacra* 29 (1976), 429-439, con evidente retraso de su impresión.<sup>10</sup>

## 8. LOS ERRORES DEL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

El flamante CSIC se creó por disposición legal el 24 de noviembre de 1939. Su secretario general, un edafólogo, José María Albareda, socio del Opues Dei, desempeñó el cargo hasta su muerte en 1966. Puede, pues, ser considerado como plantador del gigantesco árbol, al que le crecieron demasiadas ramas, todas bautizadas con nombres de sabios. Las huellas de la Institución libre de Enseñanza fueron borradas, pretendiendo con nacional-catolicismo monopolizar las investigaciones científicas con patente divorcio de las Universidades provincianas. Al triunfalismo de la victoria de Franco pertenece el llamado mal de piedra, patente en el complejo de la calle de Serrano. Se ocupó el “Instituto-Escuela” cuyas corrientes ideológicas parecían vitandas, titulándolo “Ramiro de Maeztu”, cuya dirección ocupó el mismo José María Albareda en 1939.

Mi primer contacto con el naciente CSIC, en 1941, fue para que facilitaran mi viaje de estudios a Múnich. Nombrado con el pintoresco “Considerado becario”, pero sin darme un duro, tampoco logré visado de las autoridades nazis. Quizá sospecharon que un médico español investigara demasiado no sólo sobre historia de la Medicina, sino sobre los campos de exterminio de judíos. Mi tesis doctoral, defendida *velis nolis* en la Universidad Central (1943), la elaboré en Comillas y fue galardonada con “Premio Juan de la Cierva 1945” por el CSIC y publicada al año siguiente.

---

<sup>10</sup> También con retraso publicó *Hispania sacra* en los vols. 29-31 (1976-1979) mis ediciones de *Officia Silensia. Liber mysticus I-IV* que preparé con los micro-filmes que me facilitó el Dr. J. Vives. Lamentablemente, un fallo técnico deshizo las planchas, y no se pudieron reimprimir para continuar la Serie litúrgica de los “Monumenta Hispaniae sacra”, diferida, por lo visto, *ad kalendas graecas*.

El CSIC solicitó al Ministerio de Asuntos Exteriores una beca de capellán-becario en la Iglesia española de Montserrat, en Roma, que disfruté hasta 1949. Frecuenté, pues, el “Istituto di Storia della Medicina” del prof. Adalberto Pazzini, y elaboré mi tesis doctoral de Teología, sobre *San Jerónimo y el ayuno*, defendida en la Universidad Gregoriana (1949). Sólo obtuve *nihil obstat* para publicar la primera parte de mi disertación. Apareció con el título *Pathos y dieta de S. Jerónimo* en “Anales Ibero-americanos de Historia de la Medicina” 1 (1949), 299-366, otra nueva revista del CSIC, dirigida por Pedro Laín Entralgo, catedrático en la Universidad de Madrid, que había dirigido mi tesis doctoral de Medicina patristica. A pesar de ello y de mi buena amistad con el ilustre profesor —y luego Académico de la Lengua— renuncié a opositar a cátedra universitaria de Historia de la Medicina. Mi disconformidad por no haber podido ser doctor en mi “Alma Mater” valenciana la expresé en la revista “Arbor” (núm. 50, febrero de 1950), pp. 197-200, en un breve artículo: *Las universidades y la investigación*. La Redacción señaló en nota que la Ley de Ordenación de la Universidad Española (art. 21, pero olvidaron citar el año) concedía a todas las Universidades y todas sus Facultades otorgar el grado de Doctor.

Nos hallábamos ante la típica burocracia de la administración de la cultura. ¿Acaso una ley iba a cambiar la mentalidad de las Universidades de provincias, trocándolas de la noche a la mañana en semillero de doctores e investigadores científicos? ¿Con qué medios se les dotó en los años cincuenta para fomentar la investigación universitaria? Fui durante esa década profesor del Seminario de Valencia (Teología Moral) y de la Facultad de Medicina (Deontología). Ni en uno ni en otra se podía realizar investigación científica. Más aún, las sucursales que el CSIC creó como afiliadas en provincias (en consorcio con las Diputaciones) mantuvieron el mismo divorcio que en Madrid respecto a la investigación universitaria.

El CSIC gastó dinero de los españoles construyendo una iglesia dedicada al Espíritu Santo en la calle de Serrano. Allí se celebraron bodas rumbosas —y no de investigadores—, al llegar las vacas flacas. A mi juicio, la ciencia no progresa levantando un gran templo, ni administrando desde el CSIC con hispano amiguismo la ciencia de los demás. Las becas repartidas con profusión para España y el extranjero, no sirvieron para organizar la investigación científica, y el CSIC no supo —ni quiso— dejar el monopolio presupuestario en favor de las Universidades españolas.

Ciñéndome a la División de Humanidades, el Instituto Enrique Flórez, a partir de los años sesenta, no supo hacer honor al infatigable trabajador viajero que publicó la *España sagrada*. Se encerró en tareas burocráticas de síntesis de lo ya conocido, en un *Diccionario de Historia Eclesiástica*

de España (1972-1975), que requirió mayor personal retribuido y acaparó los presupuestos que debían haberse destinado a investigar en archivos y bibliotecas, siguiendo las huellas de los grandes viajeros de la Ilustración Burriel, Flórez y Villanueva.<sup>11</sup>

Otros eran los propósitos del Dr. Vives, cuando acogió la publicación del *Catálogo de los códices de la Catedral de Burgos* (1952), preparado por el entonces canónigo D. Mansilla. Los “Monumenta Hispaniae sacra” están publicando en la actualidad la Serie canónica, con excelentes ediciones críticas de los concilios de la “Hispana”.

#### 9. LA CONTINUACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN PARA INVENTARIAR Y PUBLICAR LOS MANUSCRITOS LITÚRGICOS DE ESPAÑA

Al margen de la España oficial, desde mi año sabático para preparar en Roma mi monografía *San Siricio y las cuatro Témperas* (Valencia, 1958) —lección inaugural del curso en el Seminario— emprendí viajes por España y el extranjero con un plan metódico y organizado. Mi vocación a la antigua literatura cristiana, invitado a la reunión internacional de “Patristic Studies” en Oxford (1959), se centró en un campo concreto: las fuentes y los influjos de la liturgia visigótica, que investigué con ayuda de una beca de la Fundación Juan March (1959). Me adentré en todas las bibliotecas públicas y eclesiásticas españolas que conservan códices litúrgicos. El lector puede comprobar la relación de mis trabajos publicados en revistas y libros, en la Bio-bibliografía del Dr. José Janini, que precede a mi edición del *Liber Ordinum sacerdotalis*, en “Studia Silensia VII (Abadía de Silos, 1981), 5-10. Al final de estas páginas, una nota bibliográfica informa de mis trabajos publicados desde 1982. Creo haber aportado mi granito de arena a la ciencia litúrgica española. Hoy están publicados todos los *liber mysticus* según yacen en los manuscritos de Toledo y de Silos (conservados en Londres). He ofrecido a los estudiosos una nueva edición del *Liber Missarum de Toledo* en dos volúmenes (Toledo, 1982-1983), mejorando la de Férotin, y dotada de tabla de concordancias con los sacramentarios latinos. Tengo en prensa la edición diplomática del *Liber Ordinum pontificalis*. He publicado el *Liber horarum de Silos*, que contiene el oficio monástico del viejo rito hispano.

---

<sup>11</sup> Ante la lenta elaboración del *Diccionario*, volví a redactar con nuevos datos sobre fuentes manuscritas mi artículo “Liturgia romana”, publicado en el t. II (1972), 1320-1324.

No es, pues, sorprendente que desde Suiza me escribiera en 1984 Monseñor Anton Hänggi, director de la colección “Spicilegii Friburgensis subsidia”, rogándome aceptara poner al día, como “le spécialiste”, la bibliografía y ediciones de manuscritos de España, para la 3.<sup>a</sup> edición del repertorio del alemán Klaus Gamber, *Codices liturgici latini antiquiores*. A la edición fototípica de 1968, se añadirá un tomo de Suplemento con adiciones y correcciones, a cargo de especialistas de los ritos galicano, ambrosiano y visigótico. Se halla en prensa, en Suiza; así podrán ser informados los estudiosos del culto de todo el mundo de lo realizado desde 1968 por españoles. Es innegable que como catalogador de las fuentes litúrgicas de España y como editor de nuestros viejos libros de culto visigóticos, puedo afirmar sin jactancia que casi *torcular calcavi solus*. Proseguí con mayor fortuna los trabajos de Burriel. Le he rendido homenaje, publicando su descripción y notas y el facsímil preparado para su edición. Gracias a Burriel, hoy conocemos los oficios inéditos del códice Toledo 33.2, que se perdió el siglo pasado y el oficio de san Emilianiano por vez primera publicado. Traté de no tropezar en los escollos del plan Burriel. No quise hacer demasiado, y me especialicé en liturgia. No me até las manos con cargos de funcionario del CSIC ni de la Universidad, ni con pluriempleo docente. Me convertí en buscador de archivos y editor de manuscritos litúrgicos con plena dedicación, con profesión de investigador —cosa *rara avis* en España— sin ayudas de la pública administración del Estado ni fundaciones privadas.

## II. EL FUTURO DE LAS INVESTIGACIONES SOBRE FUENTES MANUSCRITAS

En mi profesión médica no han faltado en el presente siglo insignes investigadores. Santiago Ramón y Cajal obtuvo el Premio Nobel de Medicina; le siguieron discípulos en Madrid. No es menos cierto que la investigación en España no ha sido adecuadamente organizada. Severo Ochoa, Premio Nobel de Medicina, investigó en los Estados Unidos. ¿Cuántos emigraron su cerebro?

### 1. AUTONOMÍA UNIVERSITARIA

El futuro —me refiero ahora a las ciencias históricas— se ha de ir elaborando sin duda alguna en las Universidades con autonomía eficaz en sus planes de estudio y con preparación de un plantel de investigadores, comenzando por las tesis doctorales realizadas con seriedad como

aprendizaje a la investigación. Hay que desterrar hábitos del pasado. La ciencia no se mide por el número de páginas ni por la bibliografía de refrito, ni se pesa por kilos. Sobran páginas de relleno, y no siempre se redactan con la concisión, brevedad y claridad para su inmediata publicación. La ciencia es universal, y para aportar algo nuevo basta una breve monografía.

He tenido en mis manos tesis doctorales que hubieran podido publicarse, si se hubieran limitado a los datos de las fuentes manuscritas. También he examinado catálogos de códices que han quedado inéditos por demasiado voluminosos. Nos faltan en España especialistas y muchos estudiosos carecen de sentido publicitario. Acumulan datos y datos, pasan muchas jornadas en archivos, pero no llegan a publicar el resultado de sus trabajos. Parece que es algo consustancial al temperamento hispano. Desde el siglo XVIII se han escrito muchas cosas que nunca llegaron a publicarse y permanecen engrosando las listas de libros inéditos. Pocos libros de ciencia españoles pasaron los Pirineos.

A mi juicio, la tarea más urgente a corto y medio plazo es conseguir que la sociedad vuelva a interesarse por la Universidad y también por las Facultades Teológicas en proceso de expansión. Las Fundaciones privadas, como la Juan March, han ayudado a los investigadores con becas en España y en el extranjero. No lograron desterrar la hispana picaresca, que presenta bellos proyectos y luego no los realiza. Me confesó el hecho —un 25 % de fallos— el Secretario de dicha Fundación, cuando lo era el notario Bérnago, como respuesta a mi sugerencia de que concedieran becas para investigar lo que hicieron los primeros becarios de la Fundación Juan March. Yo no logré (después de la beca del año 1959) ninguna ayuda para mi *Iter hispanicum* ni para la edición de los libros de culto visigóticos.

Tuve, sin embargo, especial interés en publicar mis libros en colecciones españolas. Por intuición adiviné que el cambio generacional vería surgir al margen del Instituto Flórez del CSIC otras entidades más interesadas en publicar obras verdaderamente científicas. No me fallaron los pronósticos. Bastó distribuir mi *Iter hispanicum* de modo que facilitara su publicación. El catálogo de *Manuscritos litúrgicos de la Biblioteca Nacional*, prologado por el Director de la Biblioteca, lo imprimió la Dirección General de Archivos y Bibliotecas en 1969, con copiosos índices y 24 excelentes láminas. Colaboró José Serrano, funcionario del Cuerpo de Archiveros. El *Catálogo de los manuscritos litúrgicos de la catedral de Toledo* apareció en 1977, en las Publicaciones del Instituto Provincial de investigaciones toledanas. Colaboró el entonces auxiliar del archivo, Ramón González, y lo presentó el archivero Juan Francisco Ribera.

Ofrecí mi repertorio de las restantes colecciones manuscritas a la Facultad Teológica del Norte de España, sede de Burgos, y lo imprimió en dos tomos: *Manuscritos litúrgicos de las bibliotecas de España, I. Castilla y Navarra* (1977), *II. Aragón, Cataluña y Valencia* (1980). Quedó pendiente el tomo III: *Láminas*. Espero publicarlo con un centenar de láminas, en colaboración con un joven profesor universitario, que hará el estudio de las áreas de tránsito de escrituras cuyo interés es patente en los actuales Departamentos de Paleografía de las Universidades. Para las adiciones bibliográficas sobre los manuscritos, me bastará remitir al "Supplement Band" de *Codices liturgici latini antiquiores*, con mis "addenda et corrigenda", es decir, la obra de Klaus Gamber y colaboradores en su 3.<sup>a</sup> edición, que tendrán a mano todos los liturgistas.

## 2. EL PORVENIR DE LAS BIBLIOTECAS CAPITULARES Y ARCHIVOS CATEDRALICIOS

Entre los años 1960 y 1975 trabajé casi siempre sólo en las bibliotecas capitulares de España, a menudo designadas como archivos catedralicios. El panorama de soledad —polvo— instalaciones anticuadas, faltas de buena iluminación, de cómodas mesas para el trabajo del investigador, era impresionante. Si me decidí a emprender el *Viaje hispánico* fue por contar con la institución que mejor ha funcionado en todas las épocas de la Historia: la hispana amistad. Al amigo se le facilita todo, y los archiveros se esmeraron en atenderme, como investigador, como mejor pudieron. He examinado y fotografiado manuscritos en sus propios domicilios, en las salas capitulares. Me han informado de cuantos datos podían facilitar mis tareas de catalogador, y a veces hasta entregándome con generosidad sus propios apuntes. Sin embargo, salvo excepciones, entre los archiveros capitulares era muy frecuente el pluriempleo para subsistir. Robando tiempo a su tiempo me atendieron en toda España.

Lamentable fue el robo de manuscritos e incunables en la biblioteca de la Seo de Zaragoza, en régimen franquista. Tuve que demorar mis exploraciones por haber sido clausurada durante el proceso consiguiente. Demasiado tarde instalaron los timbres de alarma, cuando pude catalogar sus manuscritos litúrgicos. Tímidas obras se realizaron en algunos archivos catedralicios para mejorarlos. En Tarragona se inauguró nueva sede del Archivo histórico archidiecésano. Tuve también que demorar mi visita al cerrado archivo de la catedral de Barcelona, hasta terminar las obras del nuevo. Se ha construido sobre el claustro de la catedral, con todos los adelantos de la técnica archivística: cámara acorazada para códices, armarios metálicos *Compactus* para la documentación, que ahorran es-

pacio y previenen incendios; una sala de lectura para investigadores, con subsidios al alcance de todos. También en Toledo se habilitó sala de lectura para estudiosos, aunque los manuscritos continúan en los famosos cajones de la librería del Renacimiento.

Es, pues, una realidad que el pluriempleo de los archiveros capitulares, la falta de personal auxiliar y lo arcaico de la mayoría de las instalaciones, obligan a abrir al público —cuando lo hacen, a menudo previo acuerdo con el archivero— en horario de trabajo muy restringido. Yo pienso que una especie de desamortización voluntaria, sin perder el título jurídico de propiedad capitular, sería compatible con el depósito de códices, diplomas y documentos en nuevos edificios, o habilitados para ello, por la pública administración del Estado o comunidades autónomas. Podría dotarlos de los medios modernos para mejor conservación, y facilitar un servicio público a los investigadores del porvenir. Daría la Iglesia una imagen moderna, abierta a la cultura del pueblo de Dios, a los menos practicantes y a los agnósticos. Hoy las bibliotecas medievales y los archivos históricos catedralicios no son más que reliquias de un pasado, cuya única misión es servir de fuentes a la historia de la patria. Sólo la nostalgia de los muy ilustres capitulares podría entrar en liza, pero quizá, en el fondo, desearían (sin perder la propiedad jurídica) que los custodiara la pública Administración, con las necesarias restauraciones de folios rotos y encuadernaciones maltrechas. En última instancia, las propias catedrales están en cierto modo desamortizadas. Son monumentos históricos que requieren la ayuda estatal para sus cuantiosos gastos de conservación o limpieza de fachadas y reparación de tejados, torres, etc. Me limito a sugerir lo que sería por todos los investigadores muy bien recibido para provecho de la ciencia española.

### 3. EL TRABAJO EN COLABORACIÓN Y EN EQUIPO

Los buscadores de archivos de la Ilustración, Flórez y Villanueva, hallaron colaboradores en los archivos y bibliotecas que visitaron. Muchas copias de documentos e inventarios se las proporcionaron los encargados de su custodia, aunque no todos pudieron ser citados en la *España sagrada* y en el *Viaje literario a las iglesias de España*. Para mis investigaciones me fue indispensable buscar colaboradores expertos.<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> Para inventariar la colección de fragmentos litúrgicos de Vich me prestó valiosa colaboración M. S. Gros. Ambos somos socios fundadores de la "Societat Catalana d'Estudis litúrgics" y asiduos colaboradores de la *Miscel·lania litúrgica catalana*, cuyo vol. IV está en prensa, con la ayuda del "Institut d'Estudis catalans".

Los hallé, como dije, en Madrid y Toledo en las respectivas bibliotecas, la Nacional y la capitular. Busqué también la colaboración del insigne paleógrafo A. M. Mundo, que tuvo a bien acompañarme a Toledo, El Escorial y Madrid, para indagar los códices litúrgicos visigóticos. Organicé su viaje y le serví de secretario. Ante los nuevos datos, le insté a no esperar a la publicación de mi catálogo de Toledo, sino anticipar su fundamental trabajo, *La datación de los códices litúrgicos visigóticos toledanos*, publicado enseguida en "Hispania sacra" 18 (1965), 1-25, con facsímiles. Fue, pues, citado como colaborador en mis catálogos de Madrid y Toledo. Aun invité a Mundo en mis viajes a León, Silos, Lérida y Tortosa, para matizar aspectos codicológicos de manuscritos visigóticos y perfilar su datación. Descubrí un fragmento en el Archivo Histórico de Tarragona (ms. 22-1), cuyo interés por su antigüedad merecía estudio detenido. Lo publicó a petición mía y resultó ser el más antiguo testimonio del rito romano escrito con letra de notario rural hacia el año 900, con notación musical arcaica. Viajaron conmigo dos jóvenes catalanes, José María Marqués y Javier Ricomá, cuyos nombres figuran como colaboradores.

Finalmente, para preparar las ediciones de los manuscritos visigóticos de Silos y Toledo tuve como secretarias de redacción a jóvenes alumnas de la Facultad de Clásicas. Sólo podía ofrecerles modesta gratificación por hora de trabajo. Aceptaron el escaso estipendio, porque conmigo aprendieron lo que no podía enseñarles la Universidad: el trabajo científico sobre fuentes manuscritas, con la consiguiente colación de variantes, confección de índices filológicos, establecimiento de lecturas dudosas, corrección de pruebas de imprenta, etc., etc. Sus nombres figuran en las introducciones o presentación de mis libros. Los exhibieron en oposiciones a profesoras de latín, dos de ellas, en Institutos del Estado o de la Generalitat catalan. Todas aprendieron la técnica de una edición crítica, que pueden aplicar a textos manuscritos griegos, latinos o españoles.

Por ese motivo, estimo fundado mi optimismo a corto y medio plazo, porque la juventud aprecia el trabajo realizado con seriedad —a la europea— y surgirían más vocaciones científicas, si en España se acertara a organizar la investigación en equipo. Con buenos especialistas, sería posible establecer, ante todo, la infraestructura de la investigación sobre códices medievales, es decir, realizar el bello proyecto de Burriel de una Colección de Índices de todos los tomos manuscritos que se hallan en toda España. No lo consiguió el CSIC con todo su árbol gigante de la ciencia y sus múltiples ramas, a menudo no tan fructuosas como hubiera sido de desear.

### 3. LOS INSTITUTOS DE INVESTIGACIÓN UNIVERSITARIOS Y PRIVADOS

En las ciencias históricas hacen falta más viajeros que burócratas sedentarios. Sobran ensayos y nos faltan monografías explorando nuestros archivos. Hay muchas parcelas de nuestra historia que aún no han sido roturadas con evidencias documentales. Parece que Institutos universitarios o privados comienzan a hallar ayuda en las Cajas de Ahorro para sus publicaciones. Quizá el riesgo que hay que evitar en el futuro es el excesivo provincianismo o localismo de trabajos emprendidos sin salir del ámbito regional o local. Hay que llegar al convencimiento —sobre todo ahora en las Comunidades autónomas— que la ciencia es universal. No está reñida con la identidad regional el estudio de temas de amplitud nacional, es decir, hispánica, ni tampoco con la investigación de temas más allá de los Pirineos, cosa poco frecuente entre los españoles. Si vienen extranjeros a estudiar nuestras antigüedades, y trabajan en nuestros archivos, no veo la razón para que no se fomente en nuestras Universidades la investigación de temas europeos o de la antigüedad greco-latina, cristiana o de Época moderna en otros países, hechas por españoles. A más largo plazo, tendrán que abrirse a estas tareas. Yo me inicié en la investigación sobre la antigua literatura cristiana en autores griegos y latinos no españoles. En mis trabajos litúrgicos me he visto obligado a adentrarme en la liturgia clásica de Roma, en la galicana, céltica, ambrosiana y en los libros de la misa compilados en las Galias durante la octava centuria.

La ayuda del cardenal primado y arzobispo de Toledo, monseñor Marcelo González Martín, a la investigación en el Instituto de Estudios visigóticos mozárabes por él fundado, y la colaboración de la Caja de Ahorros toledana, permitió que en menos de un lustro vieran la luz mis ediciones de los libros litúrgicos de Toledo, según yacen en los manuscritos visigóticos. No titulé mi colección “Monumenta”, sino sencillamente *Fuentes*. Son ediciones de siete manuscritos, repartidas en cuatro volúmenes publicados: *Liber misticus de Cuaresma* (1979). *Liber misticus de Cuaresma y Pascua* (1980) y *Liber Missarum de Toledo y libros místicos* en dos volúmenes (1982-1983). No todo lo puede —ni debe— hacer el Estado. La tarea de un Centro nacional para la investigación Científica, como en la vecina Francia y en otros países europeos, es ayudar a quien investiga y publica. Ese es el camino del futuro, para entrar en la comunidad de la ciencia europea. Es cierto que no abundan aún los medios. Temo, sin embargo, que a veces faltan las ganas de trabajar en serio, a la europea. Tampoco parece ser la constancia, perseverando años y años en tema especializado, la característica más común entre los eruditos españoles.

Su pronto ingenio les hace pasar fácilmente de un campo a otro, pretendiendo como Burriel, querer hacer demasiado, sin legar a la posteridad el fruto de sus trabajos. Un estudioso francés me escribió alentándome en mi ardua tarea: "Esté usted seguro —me auguraba en su cariñosa misiva— que sus trabajos serán bendecidos por las generaciones de estudiosos del porvenir". Ésa es la íntima satisfacción del investigador científico, si sabe organizar sus indagaciones. A corto plazo, los universitarios de nuestros días deben alejar el fantasma del paro titulado, esforzándose en trabajar con seriedad, ahora que las bibliotecas<sup>13</sup> y departamentos están dotados con mucho mejores adquisiciones de libros y revistas que cuando yo inicié mis viajes de investigación sobre manuscritos de España. ¡Ojalá estas páginas animen a elaborar buenas tesis doctorales en todas las Universidades españolas! Aunque no todos los doctores logren la dedicación plena a tareas científicas, harán avanzar la ciencia española.

### NOTA BIBLIOGRÁFICA \*

#### TRABAJOS PUBLICADOS DESDE EL AÑO 1982 POR EL DR. J. JANINI

##### ARTÍCULOS

1982

"Misas mozárabes recompuestas por Ortiz", *Hispania sacra* XXXIV, 153-163.

1983

"Bendiciones episcopales de los mss. de Tortosa", *Analecta sacra Tarraconensia* 51-52 (1978-1979), 203-213.

"Un sacramentario benedictino pirenaico del siglo XI", *Analecta sacra Tarraconensia* 53-54 (1980-1981), 253-265.

"El sacramentario de S. Félix de Gerona", *Miscellània litúrgica catalana* II (Barcelona), 57-72.

1984

"Las misas votivas del Liber Ordinum publicadas por Ortiz", *Anales Valentinus* X/19, 99-109.

---

<sup>13</sup> El cambio experimentado en los últimos decenios ha mejorado las salas de lectura para investigadores en la Biblioteca Nacional de Madrid, en la Biblioteca de Catalunya, en las bibliotecas Universitarias y Provinciales, en los Departamentos universitarios, etc. Por otra parte, ha aumentado el número de estudiosos de códices, y también de documentos de archivo.

\* C. del Álamo, *Bio-Bibliografía del Dr. José Janini Cuesta*, en "Stydia Silensia VII" (1981), 5-10, reseñó mis publicaciones en revistas y libros hasta 1981. Cf. también el *Repertorio de Medievalismo hispánico* 2 (1978), 291-293. Muy breves impresiones del viaje hispánico publiqué en el *Boletín Oficial del Arzobispado de Valencia*, noviembre 1980, 465-467.

- "El Ordo missae del misal mozárabe de Cisneros", *Anales Valentinus* X/20, 333-344.  
 "Las oraciones Post Gloria de la misa mozárabe", *Hispania sacra* XXXVI, 579-590.  
 "‘In sinu amici tui Abrahe’. Origen de la recomendación del alma del Reginensis",  
*Miscellània litúrgica catalana* III, 79-90.  
 "La vida litúrgica en la Castilla Primitiva", en *El factor religioso en la formación de Castilla* (Burgos), 45-56 (Simposio en el MC aniversario de la ciudad. Publicaciones de la Facultad Teológica del Norte de España, sede de Burgos 50). Reproducido en "Burgense" 25/, 393-406.

1985

- "La Completuria de la antigua misa hispana", *Escritos del Vedat* XV, 399-409.  
 "El Ordo ceremonial de la Reconquista cuando el rey y su ejército salían a la guerra", *Anales Valentinus* XI/21, 147-153.  
 "Las oraciones visigóticas de los formularios penitenciales del Reginensis 316", *Hispania sacra* XXXVII, 191-204.

1986

- "Liber horarum de Silos", *Anales Valentinus* XII/23.  
 "Influjos visigóticos en misas de viajeros del siglo VIII", *Hispania sacra* XXXVIII.

*Pendientes* (en prensa):

- "Los oficios de infirmis y de difuntos del Silos 7", *Miscellània litúrgica catalana* IV.  
 "Un fragmento visigótico toledano de Liber Canticorum", *Estudios bíblicos*.  
 "Libros litúrgicos mozárabes de Toledo conquistado", *Actas del II Congreso Internacional de Estudios mozárabes* (Toledo, 1985).

#### LIBROS

*Liber Missarum de Toledo y libros místicos*, 2 vols. I: Texto (Toledo, 1982), II: Introducción, libros místicos y Tabla de concordancias con los sacramentarios latinos (Toledo, 1983). Publicaciones del Instituto de Estudios visigótico mozárabes de Toledo, Serie litúrgica. Fuentes III-VIII.

*En prensa* (aparecerá en 1987):

*Liber Ordinum pontificalis*. Edición diplomática y Tabla de concordancias con los sacramentarios latinos.

*Próxima publicación*:

*Orígenes de los sacramentarios* (romanos, visigóticos, galicanos).

*Colaboración* (en prensa):

Klaus Gamber, *Codices liturgici latini antiquiores*, 3.<sup>a</sup> ed. con *Supplement Band*: adiciones y correcciones por J. J. de los mss. de España. Spicilegii Friburgensis Subsidia (Fribourg, Suisse).